

Edición N° 2

CHAMUYO palomita



El cartero trae carta para...

... aquellos amigos y familias que pronto se reencontrarán, luego de que pase el temblor; para esos novios y novias enamorados que, a pesar del encierro y la cuarentena, a la distancia, se leen y se acompañan; para los niños y niñas, que inventan historias donde estamos presentes todos los "ausentes". Porque las palabras vuelan y llegan lejos, sorteando distintos tipos de aislamiento.

LA ÚNICA CORONA QUE BANCAMOS ES LA DE GILDA





Vuelve el cartero con esta segunda "Palomita chamuyera" bajo el brazo, que salta bien alto y se abre camino entre las viejas ventanas, derribando los grandes y grises muros. Esta vez el cartero trae carta, para todos aquellos que se animen a jugar y entretenerse, a dejar volar la mente a través de crónicas, poesías, alguna entrevista, o el mismísimo teatro que nos invita a pasar un buen rato inventando diferentes escenarios posibles y jugando a ser otras, otros y otras.

Imaginamos a ustedes en grupo con esta Palomita en sus manos, entre las palabras y las risas. Nos gusta pensar que la leerán, la comentarán y la harán volar después para que otros puedan leerla.

2

Porque por más que esta cuarentena mundial nos aleje, y el encierro nos atraviese cruelmente, desde el equipo del Taller de Comunicación y Teatro de la Facultad de Ciencias de la Educación (UNER) estamos trabajando en equipo, manteniendo la distancia física, pensando en ustedes. Porque como decíamos en la primer edición, creemos que **todos necesitamos con urgencia "respiradores"** que nos limpien por dentro y nos sanen, pero sobre todo, que lo hagamos posible de manera colectiva. Respiradores. Sí, como eso que en los talleres nos despierta la risa, nos libera un poco del estrés y de la tristeza por un rato. Eso que nos une como grupo, entre los mates y la confianza. Para que la distancia y el confinamiento no nos impidan respirar, acá llega la segunda revista.

Por Amilcar

CHAMUYEROS Y DIVERCHIKES

Seguimos extrañando aquellas tardes de mates, de charlas y trabajo artístico, de compartir junto a ustedes. Por eso volvemos en esta segunda edición para contarles un poco más de lo que hemos hecho en los talleres de comunicación, los procesos y resultados, qué pasó con la vergüenza y las ganas, el animarse a hacer algo nuevo. También recordar todos aquellos espectáculos en los que fuimos espectadores y protagonistas.

El año pasado, con el grupo de Chamuyeros en la UP1 y de Diverchiques en la UP6, nos dedicamos especialmente al teatro. ¿Lo recuerdan?, a través de juegos, música, lecturas, máscaras y nuestro propio cuerpo.

Chamuyeros, enfrentarnos al miedo

Por Anita y Delfi

"Ese día me sentí nervioso, me dio vergüenza porque había mucha gente ahí. Yo dije, ¿qué pensará esta gente de nosotros? Al final salimos, se me fueron los nervios y actuamos igual. Muy nervioso, pero la pasé lindo".

Muchas veces imaginamos en el grupo cómo sería salir a escena, poder compartir todo lo que aprendíamos e íbamos creando en el taller. Sin embargo, cuando llegó el momento de hacerlo no dejaban de aparecer los nervios propios de enfrentarnos a muchas miradas: familiares, docentes, y otros compañeros. También nos

encontrábamos con nuestros propios cuestionamientos como ¿qué va a pensar la gente? y con las posibilidades de equivocarnos o que nos saliera mal. La observación atenta de un "otro" puede incomodar incluso al actor o actriz más preparado.

Algo similar ocurre cada vez que alguien se suma al espacio de taller; al principio la vergüenza puede intimidarnos un poco, a los que ya estamos y a los recién llegados. Nos cuesta animarnos a hacer algo que nunca hicimos: ejercicios de teatro, juegos, improvisaciones. El espacio de taller y los ejercicios que nos propone Paula (la profe) son claves para desafiar la vergüenza. Todo el tiempo la estamos poniendo a prueba; jugar todos en un gran círculo, darnos la mano, mirarnos a los ojos –porque si no mirás al de al lado no lo podés guiar con el movimiento–; estar atentos al compañero, porque si te distraés, perdés o pierde el siguiente de la ronda, se frena el ejercicio.

Es algo loco cómo el teatro nos hace ser un poco más conscientes de los movimientos de nuestro cuerpo a través de los sentidos, y en las actividades que hacemos en el taller se pone en juego eso; es divertido pensarlo y también compartirlo.

Además se suma el hecho de sentir el derecho a ser actor o actriz aunque sea una hora, una vez por semana, o en una obra de fin de año; porque superar la vergüenza también es la posibilidad de crear, de animarse a mirar y a mirarnos, a escuchar y escucharnos; a actuar como espejos. Y saber que quien tengo enfrente tiene los mismos (o parecidos) miedos y vergüenzas que yo, y eso casi siempre nos da risa y nos permite relajarnos un poco.

¿Quién va a creer que uno está haciendo esto acá adentro?

¡Hola compañeros! Soy Delfi, quería mandarles mis saludos, buenas vibras y aguante para esta situación que estamos atravesando. Hoy la incertidumbre ha invadido la posibilidad del encuentro, ese encuentro que nos permitía aprender, movernos, tomar un mate, escribir, reírnos, flashear historias y contarnos otras... Me gustaría saber cómo están, qué piensan... si les gustaría escribir algo de eso para compartir cuando nos veamos. A veces escribir ayuda a descargarnos un poco y a sentirnos mejor... Espero verlos pronto, abrazos.

Delfina

Diverchiques, ¡la unión hace la fuerza!

Por Domi

Si pudiera viajar en el tiempo y volver hacia un momento del taller, sin duda volvería a esos minutos antes de salir a escena con nuestra muestra final. Me encantaría volver a sentir esa adrenalina antes de actuar, ese cosquilleo en la panza, la piel de gallina cuando nos abrazamos todas en ronda y empezamos a saltar y gritar para desearnos suerte. ¡Qué hermoso momento!

Pasamos muchas cosas hasta llegar a la muestra, fue un largo proceso. Recuerdo que en 2018 fue el primer año del taller de teatro, éramos muy pocas y a fin de año hicimos un encuentro abierto a pocas personas donde mostramos algunas improvisaciones que habíamos armado. En ese entonces quedaron muchas ganas de hacer una muestra más grande, con más público, improvisaciones más largas, escenografía y vestuario.

Ese fue el gran desafío del año pasado, por suerte éramos muchas más integrantes. Al principio nos llevó un tiempo ponernos de acuerdo en qué obra íbamos a representar, teníamos una propuesta que había traído la profe Pau pero a algunas no les convencía. Finalmente después de varias rondas de debate y charla, decidimos dividimos en pequeños grupos para trabajar con propuestas diferentes. Poco a poco fuimos adaptando las historias y los personajes, lo más complicado era aprender los diálogos; por eso fue muy importante ensayar.

El aula donde trabajamos es muy chica y muchas veces terminábamos aturdiditas porque ensayábamos todos los grupos juntos. Sin embargo las ganas de hacer la muestra eran tan, pero tan grandes que logramos adaptarnos a las circunstancias.

A medida que se iba acercando la fecha, crecían nuestros nervios y ansiedades: ¿Nos íbamos a acordar de lo que teníamos que decir? ¿Y si nos equivocábamos? ¿Qué pasaba si justo alguien faltaba y no teníamos cómo reemplazarla? ¿Y la música? ¿El vestuario? La única respuesta ante estos miedos era confiar. Confiar en nosotras y en nuestras compañeras, creer en esos vínculos que habíamos construido con tanta paciencia y amor a lo largo del año.

Y así fue. Nos abrazamos en ronda antes de empezar, nos miramos a los ojos y gritamos con toda nuestra voz para que se escuche afuera y en todos lados, que estábamos juntas y unidas. Confiadas en que cualquier cosa que pasara no iba a poder detenernos. Sin dudas, ése es un recuerdo que voy a guardar por siempre.

¡Hola a todxs! les quiero mandar un abrazo grande y decirles que las extraño y extraño crear con ustedes. Estos dos últimos años disfruté de compartir mates, palabras, locuras y vergüenzas. Conformamos un grupo desde el respeto, aprendimos del teatro y de la vida. De la fuerza de nuestra voz y de nuestro cuerpo. Llevo las palabras y las enseñanzas de cada una en el corazón. En estos momentos complicados, les mando mucha luz y les digo: no dejen nunca de expresarse, de crear, de nutrirse y crecer, la vida siempre nos trae sorpresas a la vuelta de la esquina y cuando menos acordamos, nos transformamos como las mariposas. ¡Hasta la próxima! Abrazos fuertes.

Luna



Hoy: El espejo que tenemos enfrente

Por Pauli

Este es el segundo encuentro a través de Chamuyo Palomita. Podemos **recordar** (que quiere decir "volver a pasar por el corazón") cómo empezamos un encuentro del taller cuando es invierno y hace frío, e invitar a los compañeros o compañeras a hacer un juego con el que nos riamos un rato. Sé que proponerles hacer ejercicios con quienes están conviviendo a veces es raro, pero seguro encuentran por ahí un poco de confianza para habilitarse a compartir un rato, despejarse un poco. Hacer teatro no es sólo para los que vemos en la tele. **¡A animarse!**

Lo primero que hacemos: ¡a calentar el cuerpo! Para este momento, uno va a ser quien guíe el andar del grupo (así sean dos o muchos más). Será quien indique cuándo detenerse (¡stop!), cuándo volver a caminar, o de qué formas. Para ello, acá está la guía.

Vamos a caminar por el espacio en que estamos, en todas direcciones. No importa si es chiquito. En ese caso el desafío es caminar evitando tocar el cuerpo de los compañeros o compañeras. Y caminar cada vez en un espacio más chiquito, siempre sin tocar a los otros, hasta que uno dice ¡Stop! Y todos deben quedar congelados en el movimiento en el que quedaron.

Ahora caminamos por el espacio jugando al "como si": como si caminaran por la luna, como si patearan una pelota, como si bailaran la canción que más les gusta, como si estuvieran enamorados, como si les pesara la cabeza, como si tuviesen hormigas en los pies. (entre cada variante, una pausa o "stop").

Ahora, a caminar con un hombro levantado, con los dos hombros levantados (como diciendo "no sé"), con la cadera hacia un costado, con una pierna estirada y la otra flexionada (como si estuvieran rengos), en puntas de pie, con toda la planta del pie, con los talones...

¡Bien! Nos frotamos las manos y seguimos caminando. Ahora, con cada stop, saludamos con un apretón de manos a quien tenemos al lado.



3

Ahora que los cuerpos se pusieron en movimiento nos ponemos de a dos, uno frente a otro. Uno de los dos empieza a moverse, el otro copia los movimientos como si fuera su espejo. Es importante que los movimientos sean lentos para que el compañero pueda seguirlos. Prueba un tiempo cada uno. El desafío está en hacer movimientos extraños, muecas chistosas, con los brazos en alto o jorobados y con el cuerpo hacia abajo, sin detenerse.

Una vez que salió el ejercicio (intenten hasta que salga, ¡no abandonen!), lo hacemos un poquito más difícil: Mientras el emisor de movimientos propone, el que imita en espejo tiene que hacer alguna de estas variantes: relatar un partido de fútbol; cantar una canción de cumbia; hablarle al compañero como si fuera esa persona a la que hace mucho quiere declarar algo importante; mantener entre los dos una conversación (que no tenga lógica, pueden decirse cualquier cosa).

Y un paso más en la dificultad: hacer el espejo a destiempo. Cuando uno hace el movimiento y lo termina, recién ahí el compañero o compañera lo imita.

Y para la improvisación final: entre los dos deben elegir cuál de las cosas que dijeron en el ejercicio anterior les gustó más. Luego, tienen que hacer una secuencia de espejo (repetir los mismos movimientos, cada vez que lo hagan) con el texto elegido. Si se animan, muéstrenselas a sus compañeros. Recuerden que los juegos son para que nos riamos con las cosas que podemos hacer con nuestro cuerpo y nuestra voz y no sabíamos. No nos burlamos, nos divertimos entre todos.

Para despedirnos hoy, les dejo esta estrofa de una canción que cantamos cuando nos encontramos en el taller. Si alguien se acuerda la melodía, compartanla y cantenla juntos/as.

Si quieres tu bailar

si quieres aprender

debés sacar las manos

y luego sacar los pies

* La canción se llama "Saca las manos". Es de la cantante y compositora peruana Eva Ayllón.

Les mando un abrazo inmenso. Qué estén muy bien, ¡hasta la próxima!



a José Morales, el Director General del Patronato de Liberados: "Cada minuto cuenta a la hora de hacer frente al egreso"

Por Gretel S.

José Morales es psicólogo y hace muchos años que trabaja con personas en conflicto con la ley penal. Desde fines del año pasado, dirige el Patronato de Liberados (PdL) de la Provincia de Entre Ríos, un organismo que siempre existió pero ahora está cobrando otra presencia: la nueva gestión promete acciones, proyectos y dar respuestas a quienes vuelven "a la calle" después de cumplir una condena.

Desde la redacción de Chamuyo Palomita conversamos con él.

— ¿Qué es el PdL y qué servicios o atención presta?

— La función del PdL es principalmente la "asistencia postpenitenciaria". Es decir, que —según la Ley de Ejecución Penal— se tiene que ocupar de la búsqueda de soluciones ante problemas que puedan ser causa de desorientación, desubicación o desamparo en aquellas personas que logran la libertad condicional o asistida y en todas las demás formas de egreso.

— ¿En qué momento de la ejecución de la pena entra en funciones esta área?

—Desde la Dirección General del Patronato de Liberados trabajamos con toda persona que por disposición judicial deba estar sometida a su control, ya sea por libertad condicional, libertad asistida, suspensión de juicio a prueba —probation— y en todas las demás formas de egreso de la institución penal.

— ¿En qué ciudades o distritos de la provincia funciona?

— En este momento contamos con la Delegación Central que se encuentra en la ciudad de Paraná, y el trabajo con otras localidades de la provincia se realiza con la colaboración de las áreas de servicios sociales de los municipios y de las unidades penales. Por otra parte, el personal del PdL que está en Paraná viaja todos los meses a otras ciudades.

Estamos proyectando la conformación de delegaciones en Concordia, Victoria, Gualaguaychú y Concepción del Uruguay. Tenemos la prioridad, a corto plazo, de poner en funcionamiento la Delegación Regional Concordia, ya que junto al departamento Paraná son los que prestan atención a más personas.

— ¿De qué organismos depende y cómo articula con los juzgados y el Servicio Penitenciario?

—El PdL forma parte del Ministerio de Gobierno y Justicia de la provincia y depende directamente de la Secretaría de Justicia. El trabajo con los juzgados

—principalmente de ejecución— y el Servicio Penitenciario es fundamental y estamos trabajando en los protocolos para unificar las formas en que articulamos los trámites y gestiones.

— ¿En qué momento se contacta una persona que está por comenzar con salidas, con el PdL?

—En la Ley de Ejecución Penal está contemplado lo que se llama "Programa de Prelibertad", que consiste en comenzar a trabajar con las personas entre 60 y 90 días antes de la obtención de la libertad condicional, la libertad asistida o el egreso por agotamiento de la pena. Justamente, para planificar su reintegración social. Esto se realiza en las áreas de Servicios Sociales de las unidades penales y requiere la participación del PdL.

Cada minuto cuenta a la hora de hacer frente al egreso. Acompañar y preparar a la persona, a su familia y a la sociedad es muy importante y para nosotros implica contemplar posibilidades laborales, de capacitación, estudio, deporte, salud. Por eso, quien egresa debe presentarse ante el PdL de manera regular para no perder el beneficio otorgado, sino desde el PdL lo contactamos.

— ¿Cuáles son algunas de las acciones que se proyectan en esta nueva etapa de la institución?

—La Dirección General del Patronato de Liberados se creó este año, han pasado recién unos meses de su puesta en función. Como decía, los proyectos son muchos, pero para su instrumentalización hay una serie de cuestiones esenciales. En primer lugar, nos estamos ocupando de armar equipos profesionales, de crear la delegación Concordia y de tener más espacio de trabajo.

Estamos dialogando con el Consejo General de Educación, la Secretaría de Trabajo, la de Desarrollo Social, INAUBEPRO, Cámara de Diputados, entre otros. Proyectamos armar una gran mesa de diálogo para trabajar en la inclusión y las posibilidades de quienes recobran la libertad. Estamos viendo posibilidades de promover cooperativas de trabajo y muchas otras acciones que nos lleven por caminos para tener una sociedad mejor y para todos, todas y todes.

En Entre Ríos la Ley 10.643 estableció la creación de la Dirección General del Patronato de Liberados, que comenzó a funcionar en enero de 2020. El PdL tiene el control del cumplimiento de las normas de conducta impuestas por la justicia y contribuye a garantizar y mejorar las oportunidades de integración social de las personas que egresan de la Unidades Penales de la provincia.

Patronato de Liberados de Entre Ríos:
Andrés Pazos 182, Paraná.
Teléfono: (0343) 4226925

¿Qué, qué? Las reglas Mandela

por Gretel S.

Como sabemos (o sospechamos), "el derecho" no nos dice cómo son las cosas sino cómo deberían ser. Podemos decir que las leyes, entonces, son como herramientas que sirven en algunas ocasiones y en otras no, y que muchas veces quedan en el tiempo hasta que aparecen otras herramientas (nuevas leyes), más sofisticadas y más "útiles". Entonces el derecho no acomoda las cosas... pero tira un poquito con la ilusión de acomodarlas.

Argentina es uno de los países que integran la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el sistema penal de nuestro país acuerda con lo que se conoce como las "Reglas Mandela".

Se las llama así en homenaje a Nelson Mandela, quien fue presidente de Sudáfrica y en su lucha en defensa de los derechos humanos, la democracia y el fin de los prejuicios raciales, estuvo preso durante 27 años. El nombre completo de estas normas es: Reglas Mínimas para el Tratamiento de los Reclusos. Fueron adoptadas por la ONU en 1955 y reformuladas por última vez en diciembre de 2015.

Estas reglas le recomiendan a los países de qué manera debe funcionar el sistema de justicia, cómo administrar los servicios penitenciarios y cómo deben ser tratadas las personas privadas de su libertad. La Organización de las Naciones Unidas con estas normas se propone orientar a transformar lo que hasta ahora ha sido el sistema carcelario y su política basada en el castigo, hacia un modelo tendiente a aportar al desarrollo personal de quienes cumplen condena, que traiga a su vez beneficios para la sociedad en general.

Compartimos los puntos principales de las reglas Mandela, para que las tengamos en cuenta:

- La dignidad humana es la base esencial del trato.
- No puede justificarse la tortura y los tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes en las cárceles. Tampoco la discriminación.
- Los servicios penitenciarios tienen la obligación de proteger la vida e integridad de las personas detenidas.



Parte de un mural ubicado en calle Alsina, en la ciudad de Paraná.
Programa Todas las manos, Municipalidad de Paraná.

• Las necesidades especiales de algunas personas privadas de la libertad o grupos deben ser tenidas en cuenta y por esto adaptarse las condiciones, por el principio de la igualdad.

• La reinserción social es la base de la tarea penitenciaria ya que es indispensable para evitar la reincidencia. Las autoridades penitenciarias deberían planificar y llevar a la práctica todas las actividades necesarias de tal manera que permitan mejorar la reinserción social.

• La seguridad no es un fin en sí mismo, es el medio que permite poder llevar a cabo un buen tratamiento penitenciario.

• Cualquier actividad que se diseñe desde la administración penitenciaria debería ser concebida teniendo en cuenta que tendría que servir para cuando la persona recupere la libertad.

• Una persona solo puede hacerse responsable de sus actos si tiene la capacidad de tomar decisiones. De esa forma, a lo largo del cumplimiento de su pena, una persona privada de la libertad debería poder recuperar gradualmente su capacidad para tomar decisiones.

• La administración penitenciaria debería concebir todas las actividades de tal manera que permitan incluir a personas privadas de la libertad con discapacidades de cualquier tipo.

Las reglas Mandela, para los países de la ONU deberían tener tanta importancia como la Constitución Nacional, sin embargo, no son muy conocidas y practicadas. Desde nuestro lugar, desde la Universidad, queremos que este tratado – como los Derechos Humanos– sean cada día más observados y no nos conformemos con “las cosas como están”.

Fuentes: Cuadernillos “Pensar y hacer la Educación en Contextos de Encierro” y sitios web de: ONU, Amnistía Internacional y el Ministerio Público Fiscal de la Nación.

CRÓNICAS

Viviendo en la ciudad fantasma
(¡gracias Rolling Stones!)

Por Anita

Nunca antes de esta cuarentena me había dado cuenta de que tenía taaantos vecinos; ¡sí! Unos enfrente, a la derecha, otra en el fondo, mejor dicho dos en el fondo, y una la izquierda... Da un total de cinco vecinos cuyos nombres no conozco, ni tampoco sé qué hacen. Algunos tienen perros, otros palomas... La de al lado, dos niños que gritan, lloran, juegan. La del frente tiene nietos que vienen a visitarla aunque no se pueda.

Nunca había sentido tanto olores como en esta cuarentena... olor a humo, a leña, a estofado, y azúcar quemada.

Llegué a la conclusión que a mis vecinos les gustan diferentes estilos de música: cumbia, brasilero, un poco de rock argentino. Parecería que en mi casa se mezclan todos los ritmos, todos los olores, y todos los sonidos.

Por Amilcar

Por mi casa nada que ver, todo es diferente. Al silencio lo acallamos con música fuerte por las tardes mientras hacemos ejercicio, un poco, lo que se puede. Al ritmo de alguna cumbia o reggaeton viejo, un abdominal por acá, una flexión de brazos por allá... ¡ja! Mover los huesos al menos un rato para mantener el cuerpo activo y gastar energía. Una hora al día... compartiendo con quienes tengo al lado, de la mano de un buen mate (que nunca falta). No somos muchos, solo cuatro, pero no estamos solos. Estamos juntos y es lo importante.

El resto del día, el silencio se diluye con alguna que otra tarea. Miro por la ventana, del otro lado de la calle veo un paredón: alto y gris, que esconde un viejo y sucio galpón que abarca toda la manzana. Un inmenso paredón apagado y sin colores hace que el paisaje sea más desolado y vacío. Las hojas, que este otoño cayeron de los árboles, tiñeron la vereda de un mar amarillo... ni un alma se veía por las calles. Cada tanto se escucha un “crunch”, “crunch”, los pasos de una doña que se hace camino rompiendo las hojas secas sin barrer de la vereda, con su carrito de hacer las compras y su barbijo protector.

Nada más. En la esquina de la habitación me espera la parva de libros y fotocopias por leer y resumir... mientras yo sigo mirando por la ventana. Aprendí que el silencio no es malo, ¡Puede ser buen compañero! Que del encierro no nos escapamos (nadie, ahora) pero el sol está ahí, entrando por la ventana, que con el amarillo de las hojas pinta ésta cuarentena de color...

LITERARIAS

Escritores en cuarentena

Ricardo Romero es escritor y editor; vive y se dedica a su oficio en Buenos Aires hace unos cuantos años, pero nació y creció en Paraná donde tiene familia, amigos y proyectos que lo hacen volver seguido. Para esta Palomita le pedimos su aporte y enseguida nos hizo llegar algunos escritos que está subiendo a su facebook desde los inicios de la pandemia. Le agradecemos a este reconocido escritor de nuestros pagos por sumar sus palabras a este segundo número de la revista, y esperamos que a los lectores les entusiasme, tanto como a quienes la hacemos, tenerlo en estas páginas.

18

Otro domingo. La luz no viene de ningún lado y por lo tanto no hay sombras, solo muebles. O más bien, incluso las sombras son muebles. Y todos están cerrados. Muebles por todas partes, al acecho, rebosantes de las cosas que he venido arrastrando de casa en casa, de ciudad en ciudad. Hago el recuento de casas y no me sorprende. Son muchos lugares. Pero ese balance no me interesa, no quiero abrir los cajones y los placares para alinearme con lo que fui, volverme sombra y mueble también. Lo que me interesa ahora es encontrar un acto que me salve y me dé continui-

dad. No tengo que pensarlo mucho: tender la cama. Tiendo la cama todos los días, y hasta que no la tiendo, no siento que esté listo para enfrentar lo que viene. Nos levantamos, desayunamos, Victoria me lee las noticias. En algún momento el día nos reclama y cada uno se pone a hacer sus cosas. Lo primero que hago, entonces, es tender la cama. Sé claramente de dónde viene esta pulsión. Viví varios años en un monoambiente en Córdoba y otros tantos en una pensión de San Telmo durante mis primeros años en Buenos Aires, y en los dos lugares la cama era el mueble central, el astro alrededor del cual giraban el resto de los muebles, todos satélites sin luz propia. Con solo tender la cama, el hogar estaba en orden. Pero no era solo eso. En los distintos grados de soledad de esos tiempos, ahora lo veo claro, tender la cama era una manera de mantener a raya la potencia opaca de las cosas, ese misterio que no pide ser resuelto. Era una manera de hacer las paces y convivir con él. ¿No es acaso esa ardua convivencia con el misterio lo que nos pide la poesía? Termina la hora de la siesta, Victoria se levanta, se prepara un té, se sienta a leer. Yo, tratando de que no se note, como si no tuviera más intención que la brisa que mueve las cortinas, paso por el dormitorio y tiendo la cama una vez más.

31

Medianoche. Salgo a la calle con el perro. En realidad, sale él, yo me quedo en la puerta del edificio mirando la calle vacía. Paco va hasta el árbol más cercano y hace lo suyo. Y mientras espero, mientras veo pasar un 39 sin gente que parece estar llegando tarde a algún lado, percibo por el rabillo del ojo el paso de un ratón que va desde el contenedor de basura hasta un auto estacionado. El ratón también parece estar llegando tarde. Para cuando lo busco, ya no está. Y entonces pasa algo. Es decir, pasa otro ratón haciendo el mismo recorrido. Me sobresalta encontrarlo justo donde está puesta mi mirada. El primer ratón tuvo la existencia huidiza que uno espera de un roedor, pero el segundo impuso un protagonismo inesperado. ¿Qué decir del tercero, entonces? Porque hay un tercero. Son tres ratones corriendo desde el contenedor al auto estacionado. Un escándalo. Si acaso hubiera un cuarto, estaríamos ante una aberración. Estamos. El cuarto ratón aparece y yo me maravillo, porque además hace algo distinto. Sale de abajo del contenedor y a mitad de camino se detiene, duda, vuelve sobre sus pasos (los ratones corren, los ratones dudan: los verbos son tan atávicos como el miedo o el asco). A todo esto, Paco no se inmuta. Ya ha vuelto a entrar y me mira con expectativa, quiere enroscarse en su almohadón. Cierro la puerta y volvemos. En el ascensor me miro en el espejo angosto de la carcasa de hierro. El cansancio que se trasluce en mi cara no es el del esfuerzo, es el de la repetición. Ya hay algo de fastidio en todo esto. La potencia surreal de la novedad ha retrocedido, y ahora queda una pesadilla febricular, ese loop insidioso que no nos deja dormir pero tampoco nos permite despertar. Las preocupaciones del desvelo pierden trascendencia y se vuelven ridículas, mezquinas. ¿Lo que hice hoy lo hice hoy o lo hice ayer? Más tarde, ya acostado en la cama, pienso en los ratones: me esfuerzo porque no sean una metáfora, porque no sean una alegoría. El silencio del mundo me salvará esta noche. Ya veremos mañana.

Poesías del Taller de Expresión UP6

En esta segunda edición les compartimos nuevamente dos poesías producidas en la UP N° 6 en el marco del Taller de Expresión, desarrollado desde septiembre de 2018 a diciembre de 2019, a cargo de la profesora y comunicadora Trinidad Balbuena.

Este Taller –dependiente de la Secretaría Municipal de Cultura de Paraná– finalizó con varias producciones escritas, algunas de las cuales compartimos en este segundo número de Chamuyo Palomita. Gracias a Trini y a M.O., autora de estas piezas.

Ser mujer

Todo en la vida se puede, como mujer, compañera, madre, amiga, sin diferencia alguna.

Por eso, y por mucho más que todo se puede.

Porque nada ni nadie puede cortarles las alas a ninguna mujer del mundo.

Somos golondrinas migratorias de alas largas.

Somos rocas muy duras pero también sólidas.

Somos rosas muy vistosas llenas de agujones para protegernos.

Olorosas y perfumadas.

Por eso, el compañerismo es poner todo de nosotras para un final feliz.

Por M. O.

Un error

Dicen que una por un hombre hace cosas sin coherencia

Aunque a veces me equivoque

Aunque a veces sean sin sentido

Pero una vida se encarga del dolor en uno mismo

para no dañar a los demás

Aunque tenga consecuencias

perdiendo a mis seres

más amados en la vida

Perdón mis grandes tesoros

Perdón por haberles agonizado

Sus hermosos, maravillosos años

en lo que llevan en sus vidas

Aunque ya nada sea igual

Todo ha cambiado en estos

últimos años, ya no sé

qué hacer para remediarlo

Díganme cómo hacerlo por favor

cómo llegué a tanta humillación

Díganme cómo llegué a esto

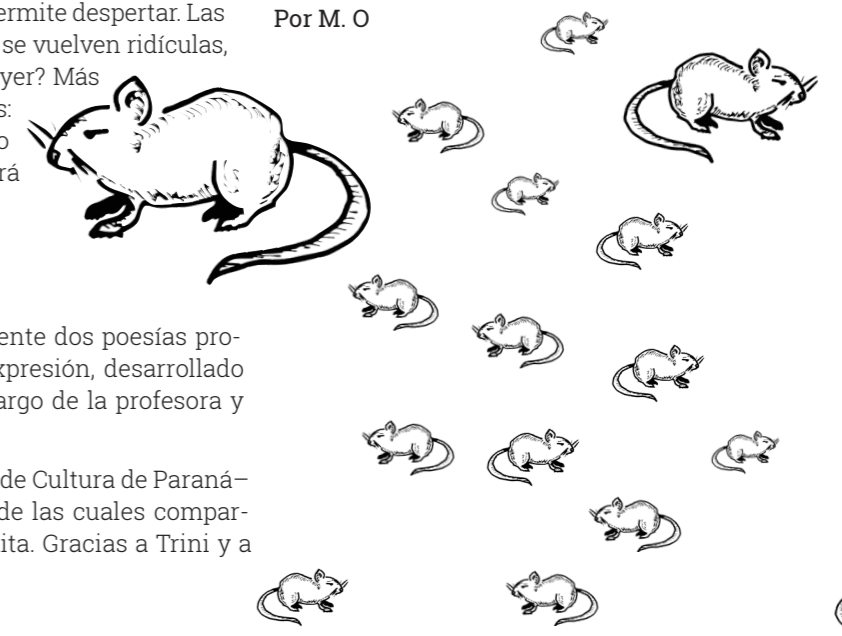
a perder todo lo más valioso

Toda mi vida es una agonía

Sólo Dios puede ayudarme

En este maldito error

Por M. O.



“Mejunje” de letras

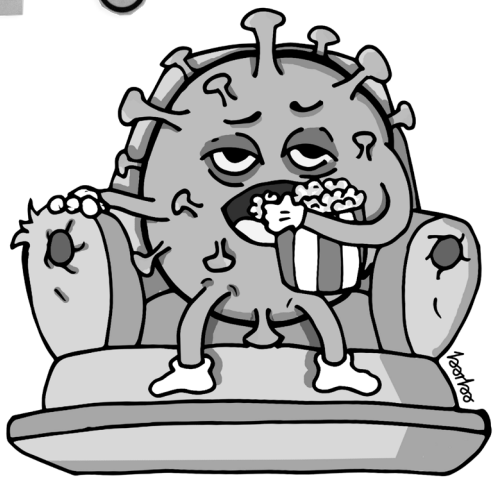
Encontrá las palabras en medio de este mambo de letras. Las palabras “tumbadas” están encapuchadas de forma horizontal o vertical y ¡pueden estar también al revés!



- 1) Forma común de llamar a los mates.
- 2) Acción de pedir cosas.
- 3) Personaje de Dragon Ball Z que le da nombre a los granos de la cara (o volcanes de acné).
- 4) Mensaje que llega desde afuera con una piedra adentro o la segunda palabra que le da nombre a esta revista.
- 5) Zapatillas.
- 6) La/el que sabe, la tiene...
- 7) Encierro, estar entre las rejas.
- 8) Así le llamamos a la celda.
- 9) Grupo de compañeros con los que se comparte la olla y la sala de tubo en el Llompá.
- 10) La radio abierta de la Unidad Penal N° 1 que se hace todos los meses de diciembre en la cancha. Es una fiesta para toda la familia y también le da nombre a esta revista.
- 11) Le decimos a los cigarrillos.
- 12) Tatuajes.



8



El único que la está pasando bien, el tipo “se maneja”



¿Aún no te animaste a sumar tu palabra? Chamuyá con nosotros, y hacé circular tu voz...

¿Te gustaría escribir un saludo, una poesía o un cuento para compartir en el próximo número de Chamuyo Palomita?

¡¡Dale, lo esperamos!!!

Conectate con la Referente Educativa para que nos llegue y pueda volar!

¡Vamos, que chamuyo es lo que nos sobra! Y ganas de pasarla bien, también.

Información editorial

Chamuyo Palomita es una Acción de Extensión del equipo Comunicación Comunitaria en la cárcel del Área de Comunicación Comunitaria de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER)

Hicimos esta revista

Edición: Lucrecia Pérez Campos, Anabel Rodas, Irene Roquel, Gretel Schneider y Amílcar Zonis | **Textos:** Anabel Rodas, Dominique Richard, Paula Righelato, Luna Rodríguez, Delfina Galetto, Irene Roquel, Gretel Schneider y Amílcar Zonis

Colaboran: Trinidad Balbuena, José Morales y Ricardo Romero.

Ilustraciones y humor gráfico: Rodrigo Barba

Diseño editorial: Área de Gráfica - Centro de Producción en Comunicación y Educación (FCEdu-UNER); Regina Kuchen, Fortunato Galizzi, M. Florencia Hernández Ross y M. Lucrecia Grubert

Vías de contacto con Chamuyo Palomita: chamuyofm@gmail.com; comcom.fedu@uner.edu.ar | Encontranos en nuestro blog: www.chamuyofm.blogspot.com | En Facebook: @areadecomunicacioncomunitaria

Impreso en Paraná en julio de 2020